

y donde el demonio, nuestro enemigo, ejerce su poder: allá beberemos agua del torrente, y allá comeremos de esa carne inmolada, que de las crueles garras de los cuervos ha pasado hasta nuestros altares donde la Iglesia prepara sus banquetes. ¿Por qué tememos la soledad y la agua amarga de los sufrimientos?

La soledad florece como el lirio,¹ y el agua del torrente se dulcifica cuando nuestra alma se alimenta en el desierto con el pan vivo de la Eucaristía, y mezclada con el agua del torrente con la carne divina inmolada en la cruz.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

¹ Isai. XXXV, 1.

El hombre vale más que el pájaro. — Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. — El pájaro y el cazador. — El pájaro humilde esquivo la cumbre de las montañas. — Dios le prepara su nido en los cedros. — El pájaro solitario sobre el techo. — El pájaro encuentra para sí una casa. — Jesucristo simbolizado en el pájaro. — La Eucaristía.

EL PAJARO.

El hombre vale más que el pájaro. — Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. — El pájaro y el cazador. — El pájaro humilde esquivo la cumbre de las montañas. — Dios le prepara su nido en los cedros. — El pájaro solitario sobre el techo. — El pájaro encuentra para sí una casa. — Jesucristo simbolizado en el pájaro. — La Eucaristía.

El hombre vale más que el pájaro. — Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. — El pájaro y el cazador. — El pájaro humilde esquivo la cumbre de las montañas. — Dios le prepara su nido en los cedros. — El pájaro solitario sobre el techo. — El pájaro encuentra para sí una casa. — Jesucristo simbolizado en el pájaro. — La Eucaristía.

El hombre vale más que el pájaro. — Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. — El pájaro y el cazador. — El pájaro humilde esquivo la cumbre de las montañas. — Dios le prepara su nido en los cedros. — El pájaro solitario sobre el techo. — El pájaro encuentra para sí una casa. — Jesucristo simbolizado en el pájaro. — La Eucaristía.

El hombre vale más que el pájaro. — Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. — El pájaro y el cazador. — El pájaro humilde esquivo la cumbre de las montañas. — Dios le prepara su nido en los cedros. — El pájaro solitario sobre el techo. — El pájaro encuentra para sí una casa. — Jesucristo simbolizado en el pájaro. — La Eucaristía.

El hombre vale más que el pájaro. — Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. — El pájaro y el cazador. — El pájaro humilde esquivo la cumbre de las montañas. — Dios le prepara su nido en los cedros. — El pájaro solitario sobre el techo. — El pájaro encuentra para sí una casa. — Jesucristo simbolizado en el pájaro. — La Eucaristía.

El hombre vale más que el pájaro. — Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. — El pájaro y el cazador. — El pájaro humilde esquivo la cumbre de las montañas. — Dios le prepara su nido en los cedros. — El pájaro solitario sobre el techo. — El pájaro encuentra para sí una casa. — Jesucristo simbolizado en el pájaro. — La Eucaristía.

El hombre vale más que el pájaro. — Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. — El pájaro y el cazador. — El pájaro humilde esquivo la cumbre de las montañas. — Dios le prepara su nido en los cedros. — El pájaro solitario sobre el techo. — El pájaro encuentra para sí una casa. — Jesucristo simbolizado en el pájaro. — La Eucaristía.

El hombre vale más que el pájaro. — Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. — El pájaro y el cazador. — El pájaro humilde esquivo la cumbre de las montañas. — Dios le prepara su nido en los cedros. — El pájaro solitario sobre el techo. — El pájaro encuentra para sí una casa. — Jesucristo simbolizado en el pájaro. — La Eucaristía.

¹ S. Mat. X, 29.

² Cat. aurea in Mat. cap. X.

³ S. Ambr. in Eva, Luc, XVII, 11.

temer, tú ¡oh hombre! á quien Dios ama tanto? Si Él alimenta al pájaro que no ora, ¿podrá olvidarse de tí, que cada día le ruegas diciéndole: "Padre que estás en los cielos . . . dame el pan de cada día?"¹

II

Ya hemos visto que el pájaro está colocado muy abajo entre las innumerables familias de aves que pueblan los aires, y sin embargo, por pequeño y obscuro que sea, tiene alas, vuela y se eleva sobre la tierra. Por esta razón es el símbolo de las almas sencillas y humildes, á quienes el mundo no conoce y menosprecia, pero que el Salvador recibe y acoge porque saben dirigir su vuelo hácia Él. "Los pequeños, segun el mundo—dice S. Agustín²—se parecen á los pájaros; ellos han oído la voz del Salvador que les dice: "*Vended todo lo que poseis . . . y seguidme.*"³ "Mas ¿qué es lo que pueden renunciar estos pájaros?—pregunta en seguida este Santo Doctor.—Pedro, Andrés, Juan y Santiago no tenían más que sus redes, "y á ejemplo suyo todos los días millares de pobres dejan detrás no sin pena hasta la miserable choza de sus padres. Pero no importa, todo lo abandonan para entregarse á Dios; no desean más que el cielo, y por esta razón llegan á hacerse semejantes á los pájaros."

III

Cuando una alma sencilla ha emprendido su vuelo hácia Dios, el enemigo de nuestra salvación nunca deja de poner en juego todas sus astucias para hacerla caer en sus redes. El pájaro es imprudente; el alma cristiana lo es muchas veces: no ve el peligro y cae en manos del cazador. . . . ¿Quién la salvará. . . ? ¡Su confianza está en Dios!

"Si el Señor no hubiera estado conmigo—nos dice ella misma—si el Señor no hubiera estado conmigo cuando los enemigos se levantaron contra mí, me hubieran devorado viva."⁴

Mas su confianza la salvó, y en el acto exclama: "Me he libertado como el pájaro que se escapa de la red del cazador. El lazo se rompió y quedé libre; este auxilio me ha venido del Señor que ha criado el cielo "y la tierra."⁵

IV

"Rompióse el hilo; mas el pájaro no pereció—dice San Agustín⁶—porque ya se había salido de la red," y también porque con viveza supo

¹ Luc. XI, 1-3.

² S. Aug. in Ps. CIII, serm. III, 16.

³ Mat. XIX, 21.

⁴ Ps. CXXIII, 3.

⁵ Ps. CXXIII, 7.

⁶ S. Aug. in Ps. CXXIII, 12.

aprovecharse de sus alas y elevarse sobre los hilos de la red que se le habían tendido. Mas entónces el enemigo del pájaro le sugiere al alma otra tentación, que es la del orgullo. Le muestra en seguida las glorias del mundo comparándolas á la cima de una alta montaña, y le dice: "Huye al monte como el pájaro: *transmiga in montem sicut passer.*" para eso tienes alas. ¿Cómo quieres quedarte humilde é ignorada en el fondo de los valles cuando con tu vuelo puedes salvar la montaña?"

"No—responde todavía el alma fiel—seria una temeridad querer elevarme sobre la montaña, cuando el Rey Profeta me tiene advertido: "que no ensoberbezca mi corazón y que no ambicione puestos superiores á mi estado."¹ El pájaro que habita en la montaña tiene necesidad de alas más largas que las mías: prefiero limitar mi vuelo por regiones humildes; dejadme y no me volvais á decir: "*transmiga in montem sicut passer*, elevate al monte como el pájaro."

V

¡Oh! ¡y cuánta razón tienen los pájaros para poner su confianza en el Señor! Por sí mismos no quieren volar á la montaña; "mas el Señor—dice el Profeta Rey—planta los cedros del Líbano para colgar en ellos los nidos de los pájaros. *Cedri Libani quas plantasti, illic passeres nidificabunt.*"²

San Agustín nos advierte:³ que los cedros del Líbano son aquí la figura de los ricos y de los poderosos del siglo, que han comprendido aquellas palabras del Salmista: "bienaventurado aquel que atiende á las necesidades del pobre."⁴ Calculando ellos los cuantiosos bienes que poseen, ponen aparte para el pobre lo supérfluo, ofreciéndolo en seguida á los siervos de Dios. Unas veces les proporcionan campos y huertos, otras les construyen iglesias y monasterios, y recogen los pájaros, y éstos sin temor colocan sus nidos en las ramas de los cedros. . . . "¡Ah! ¡desgraciado—continúa diciendo San Agustín—desgraciado el cedro que no tiene una rama para "sustentar el nido de un pájaro!"

VI

Véamos ahora todavía un pensamiento del Obispo de Hipona: "podrá suceder—dice este Santo—que los cedros se irriten contra los pájaros, y que por su fausto y su orgullo vengan á ser un motivo de turbación y de "escándalo." ¡Oh! ¡entónces los pájaros no vacilan, y desde luego abandonan los cedros! ¿pues qué necesidad tienen de los bienes y de los honores del siglo?"

¹ Ps. X, 2.

² Ps. CXXX, 1.

³ Ps. CIII, 27.

⁴ S. Aug. in Ps. CII, serm. III, 16.

David nos representa al pájaro vigilante y solitario sobre los techos,¹ como una imagen del alma que se aleja huyendo para establecerse en la soledad. Fija ella su mansion encima del techo y sobre la habitacion de los hombres; es decir, sobre sus pasiones y sus criminales concupiscencias, y habiendo escogido este refugio, no lo abandona más, observando con piedad aquel aviso de su Salvador: "que el que está sobre el techo, no descienda á tomar de aquello que está dentro de la casa."² Entonces, allá sobre el techo elevada y solitaria no aspira mas que por Vos, ¡oh Dios mio! En la noche os desea, y desde por la mañana se pone á vigilar en espera de aquella hora feliz y venturosa, de la cual está escrito: "Feliz aquel siervo vigilante á quien su Señor encontró dispuesto á recibirlo en el momento de su venida!"

VII

En tan bendito momento es cuando se cumple aquella expresion de David: "El pájaro encuentra una casa para sí. *Passer invenit sibi Domum.*" Mucho tiempo anduvo dando vueltas sobre la superficie de la tierra; despues, como observa tambien San Agustin, "comenzó á desplegar sus alas ejercitándolas en el vuelo, practicando aquí abajo las virtudes de la fé, de la esperanza y de la caridad; en seguida se colocó sobre el tejado hollando y menospreciando la carne y todos sus atractivos; pero en este lugar, todavía arrojaba gritos porque no se alimentaba mas que de esperanzas. Mas al fin llegó el momento tan deseado, y no volvió á quejarse más. Del techo voló hasta la casa; esta casa es la mansion del cielo, la mansion de la eternidad."

¡Oh Dios mio! ¡y cuando nuestro corazon se habitúe por largo tiempo á conmovirse con todo lo que mira á Vos; cuando nuestros más ardientes deseos nos llevaren hácia Vos como el pájaro que se desprende del tejado para volar á su casa; cuando llevemos largo tiempo de haber vigilado, de haber orado y suspirado por Vos, ¡ah! entonces Vos escuchareis nuestros gemidos, pondreis fin á nuestros trabajos y hareis que volemós hasta el lugar donde se descansa, amándoos y contemplándoos; Vos nos abrireis la casa del pájaro, nos hareis habitar en la mansion de los cielos.

VIII

Todos estos textos, donde el alma fiel, dulce y humilde del Profeta Rey se pinta á sí misma bajo los símbolos del pájaro, pueden aplicarse igualmente al Salvador, de quien David no era más que figura.

Jesucristo siendo Dios, volaba como el Aguila en lo más encumbrado de los cielos, y sin embargo, quiso hacerse semejante al pájaro, cuando se anadó á sí mismo para venir á habitar en medio de nosotros.

¹ Ps. CI, 18.

² Mat. XXIV, 17.

Véamoslo durante su juventud volando en Nazaret al rededor de la humilde casa de José y de María; y cuando permitió que el demonio le tentara, entonces este espíritu maligno le trasporta hasta la altura de un monte mostrándole los reinos del mundo; y no parece dirigirle entonces aquellas mismas palabras que no se cansa de dirigir á la alma humilde: "¿*Trasmi-gra in monten sicut passer?* ¿elevate al monte como el pájaro?"¹ Mas Jesucristo le respondió: "Retirate, Satanás, porque escrito está: adorarás al Señor tu Dios, y á Él solo servirás;"² como si le dijera: "en cuanto á mí, Yo no tengo confianza mas que en el Señor; ¿cómo pues, vienes á decir á mi alma: vuela al monte como el pájaro?"

Verdad es que viviendo entre los hombres con una vida del todo semejante á la de ellos, permaneció el Salvador vigilante y solitario sobre el tejado á semejanza del pájaro. Sobre el tejado, esto es, elevándose con las alas de su divina pureza sobre la habitacion de los hombres, que no es otra cosa mas que carne culpable. Mas Él ha vivido solitario, y con excepcion de Él, "no hay—como dice el Profeta—no hay nadie que haga el bien."³

Este pájaro verdaderamente divino habita solo sobre el tejado, y solo tambien vela sobre nosotros; pero vela como la madre de los pájaros, vela sobre su nido, y se desvela para enseñarnos á volar como Él.

Finalmente, el Salvador ha sido pobre, y como el pájaro, estaba sujeto á recibir del cielo su alimento de cada día; el Evangelio nos lo muestra igualmente encontrando un abrigo bajo las ramas del cedro, cuando Él entra en la opulenta casa de Zaqueo, ó cuando descansa en el castillo de Bethania.

¡Oh! ¡y cuántas veces habrá sido atormentado este divino Pájaro por las crueles asechanzas del cazador! ¡Cuántas redes se le habrán tendido; primero por los fariseos, los saduceos, los príncipes, los sacerdotes y los doctores de la ley; despues por Caifás, Herodes, Pilatos y todo el populacho deicida! Al fin le condenaron á muerte; mas este Pájaro supo apartarse con violencia del lazo, y el lazo se rompió, cuando saliendo del sepulcro entonaba el cántico del triunfo: "¡Oh muerte! ¿dónde está tu aguijon? ¡Oh muerte! ¿dónde está tu victoria?" Entonces fué cuando elevándose hácia el cielo y remontándose gloriosamente hácia su Padre, el pájaro encontró su casa. "*Passer invenit sibi domum.*"⁴

IX

Para Jesucristo, lo mismo que para nosotros, la mansion del pájaro es el cielo. Esto supuesto ¿podré olvidarme que David, despues que hubo dicho estas palabras: "el pájaro encuentra para sí una casa," agregaba al momento estas otras: "Vuestros altares, ¡oh Señor de las virtudes, vuestros altares! *Altaria tua, Domine virtutum, altaria tua.*"

¹ Ps. X, 2.

² Ps. XIII, 1.

³ Ose. XIII, 14.

⁴ Ps. LXXXIII, 1.

¿Es primero Jesucristo, ó el Profeta quien habla de esta manera? ¿Es el Pájaro divino que busca aquí abajo y escoge por casa el altar Eucarístico? ¿O es puramente el Profeta que interpretando el lenguaje de los fieles exclama: "Así como el pájaro encuentra una casa para su abrigo, así también, ¡oh Señor de las virtudes! yo no quiero otro abrigo más que vuestros altares?"

Estas dos interpretaciones me agradan igualmente.

¡Ah! verdad es que Jesucristo, para habitar entre nosotros, no contento con su mansión en los cielos, quiso habitar también en el altar del Tabernáculo. ¡Ahí, frecuentemente solitario, desea igualmente estar siempre vigilando...!

Mas también es verdad, ¡oh Dios mio! que yo suspiro constantemente por ese sacratísimo asilo de vuestros altares... ¡El pájaro encontró una casa! Al recordar esta palabra, no puedo menos que traer á la memoria aquella otra que me habeis dirigido: "Vosotros valeis más que muchos pájaros."¹ Si esto es así, claro es que tengo derecho á una casa mejor que aquella en que los pájaros ponen su nido. Esta casa, ¡oh Dios mio! es el altar... ¡Ah! ¡cuán amables son tus Tabernáculos, ¡Señor Dios de las virtudes! ¡Mi alma suspira y desfallece hasta que descansa en Ti!"²

¹ Mat. X, 31.
² Ps. LXXXIII, 2.

XI
 VIII

LA GOLONDRINA.

La Golondrina anuncia la Primavera.—Habita cerca del hombre.—Huye al aproximarse el Invierno.—Ave de paso.—La primavera y el invierno del alma cristiana.—El nido de la Golondrina y la meditación de la Paloma.—La Golondrina divina.—No me toques.—La Golondrina jamás nos abandona.

QUÉ ave tan graciosa es la Golondrina! ¿Qué sería la Primavera con su verde follaje, su espino blanco y sus lilas, si el gorgojo de la Golondrina, llenando de repente los aires, no nos hiciera escuchar su canto de esperanza! Mas la Golondrina aparece tocando la tierra con sus alas azuladas, y el suelo por donde pasa va á cubrirse bien pronto de flores y de frutos. No es como el Ruisenior que quiere fijar su morada bajo la sombra solitaria de los bosques, ni como la Alondra en medio de los trigos maduros, ni como la Tórtola que va á colocarse sobre la cima del árbol más alto. No, ella se aproxima á nuestras habitaciones, como queriendo conversar con el hombre porque á él viene á servirle como de mensajera para indicarle los gozos de la nueva estación. Cuelga su nido en los ángulos de las ventanas, y lo hace con tal primor, que San Ambrosio nos llama la atención de esta labor, diciéndonos: ¹ "Admirad cómo este pobre pajarito, á quien su ternura maternal hace verdaderamente sublime, sabe formar sus nidos que son más preciosos que el oro, porque los modela hábilmente; y el oro mismo, segun la expresión del autor del libro de los Proverbios, no es tan precioso como el nido de la Sabiduría." ¿Cuánta prudencia revela la Golondrina escogiendo el domicilio de los hombres para abrigo ahí á sus hijuelos! Ella sabe muy bien que el pájaro enemigo no se atreverá á venir ahí á sorprenderlos. Despues, ¿dónde encontrar un albañil más hábil para componer su dura argamasa? En un extremo de sus alas empapadas en agua, ella barre el polvo del camino y forma así el lodo que endurece y consolida con los filamentos de las yerbas que ha recogido con el pico. Ved ahí su nido fabricado, y de una

¹ S. Ambr. Hexam. lib. XVII.
 TOMO II. 10